***HOMERO MANZI***

Es equivocado suponer que existe alguna línea diferencial entre quien escribe poesía (poeta) y el autor de canciones populares.

Poeta no es aquel que escribe libros o dirige su producción a una Elite, un pequeño grupo o determinados sectores selectos. Poeta es quien cala profundamente en el publico (sea una elite o sea un pueblo) esgrimiendo un lenguaje renovador, claro y distinto.

Y en el tango hay muy pocos quienes han logrado superar la barrera del “letrista” y erigirse sin duda en poeta. Siendo el más destacado, identificado con ese rótulo, sin ninguna duda, un nombre que trascendió todas las barreras, cuyo nombre fue, es y seguirá siendo: HOMERO MANZI.

HOMERO NICOLAS MANZIONE, sexto de entre ocho hermanos, de una familia del interior, Añatuya, provincia de Santiago del Estero, hijo de LUIS MANZIONE y ANGELA PRESTERA. Vió la luz de este mundo el 1 de Noviembre de 1907, y a la edad de 9 años, con toda su familia se radica en Buenos Aires. Allí es enviado junto a su hermano LUIS, siete años mayor, al colegio LUPPI DE POMPEYA, donde tuvo para ambos una vital importancia en la formación primaria, ya que posteriormente LUIS fue catedrático en el mismo colegio.

Es así como su infancia se impregna de las vivencias de Pompeya de la primera década de este siglo, lo que evocará años más tarde. También recibió influencias del BOEDO de entonces donde recaló con sus juegos infantiles, sus primeros versos y hasta integró la “Troupe” de un circo.

Escribió a la edad de 15 años su primera letra, con la música de FRANCISCO CASO, titulada “POR QUE NO ME BESAS” editado por PEIRE, que le hace descubrir la gran pasión por los versos musicalizados, con temas cantables, sucediéndose letras sin estilo definido, pero de marcada aptitud literaria. A esa obra siguieron otras que hicieron su repertorio inicial, con música de JUAN CARLOS SANTA CRUZ, tango: “Memorias a Taborda” dedicada al extinto y celebre dibujante del diario “CRITICA”, el vals “A SU MEMORIA” y el tango “TRISTE PAICA” con música de JUAN PECCI.

Junto con su ingreso a la Facultad de Derecho, en 1926, escribió un verso “EL CIEGO DEL VIOLIN”, y tenía música de SEBASTIAN PIANA y de CATULO CASTILLO, tema que fuera prestado en un concurso de la revista “EL ALMA QUE CANTA”, pero a pedido de los autores fue descalificada pues querían presentarlo en la obra “PATADAS Y SERENATAS EN EL BARRIO LAS LATAS” donde alcanzó su consagración el “VIEJO CIEGO”.

El derrocamiento por revolución de Hipólito Irigoyen